



ENTRE LO VIRTUAL Y LO TANGIBLE

EL TALLER DE MORFOLOGÍA EN CONTEXTO DE AISLAMIENTO

MARTÍNEZ, Luján — **CABRERA**, Gustavo

Martínez, Luján

Escuela de Arquitectura, Arte y Diseño
Universidad Nacional de Río Negro

lmartinez@unrn.edu.ar

Cabrera, Gustavo

Universidad Nacional de Río Negro. Escuela de Arquitectura,
Arte y Diseño. Río Negro, Argentina

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y
Tecnológicas. Escuela de Arquitectura, Arte y Diseño. Río
Negro, Argentina

gjcabrera@unrn.edu.ar

EJE TEMÁTICO: La enseñanza del diseño: experiencias en el marco de la pandemia

PALABRAS CLAVE:

MORFOLOGÍA — VIRTUALIDAD — INSTAGRAM — COVID-19

RESUMEN

11 de marzo de 2020, Taller Vertical de Morfología I, primera clase del año: nos encontramos frente a un numeroso grupo de estudiantes de las carreras de Diseño de interiores y Mobiliario (DIM) y Arquitectura. La ansiedad de ese encuentro se fundamenta en el vértigo que significa la reunión de más de 120 estudiantes en un espacio de trabajo compartido y en la sinergia que implica esta convergencia. Este potencial de energía resulta aún más movilizante para estas nóveles carreras en las que vemos incrementar las matrículas más allá de lo que hubiéramos imaginado hace 11 años cuando se inauguró la Universidad Nacional de Río Negro. Pero este año no sería igual. El contexto desencadenado por el COVID-19 y la consecuente suspensión de clases presenciales dictaminada por el gobierno nacional nos enfrentó a una imprescindible y abrupta adaptación de los modos de hacer docencia. Debíamos resignar lo que parecía imposible: el taller, ese espacio físico de encuentro que vertebra la formación del diseño desde sus orígenes institucionales. Resolvimos asumir el desafío en virtud de la necesidad de permanecer activos, encauzar la energía pujante de los estudiantes y el deseo de iniciar sus procesos formativos universitarios, una instancia que para la mayoría será decisiva en sus vidas. Así fue que de una semana a la otra el entorno virtual se transformó en el espacio de contacto de esta comunidad de aprendizaje. El desafío fue mantener el espíritu de la cátedra, a través de nuevos medios. Así es que los objetivos permanecieron inamovibles: entrenamiento de la mirada y agudización de la percepción. En esta comunicación proponemos exponer el modo en que los procesos de búsqueda, exploración y sensibilización en torno a la percepción de la forma, el color y el espacio fueron instrumentados con nuevos recursos, resignificando el contacto virtual como dispositivo pedagógico.



2020: UN PLAN QUE NO FUE

Aquel domingo 15 de marzo de 2020 se nos paralizó el mundo. En nuestro territorio, bien al sur de todo. Más allá que lejos. En el sur profundo. Pensábamos que no iba a llegar, y llegó. El virus del que escuchábamos noticias, pero nos era ajeno y lejano había empezado a aproximarse, y con él venían cierre de fronteras, de escuelas y universidades. Ante ese anuncio, determinado por el gobierno nacional en el marco de la pandemia instaurada por el COVID-19, se nos presentó un desafío nunca imaginado. Si bien la Universidad Nacional de Río Negro contaba con campus virtual desde hacía años — donde las diferentes asignaturas *colgábamos* trabajos prácticos, lecturas, material de estudio—, este siempre fue utilizado como complemento de la actividad presencial. El taller, aula real y tangible, es nuestro espacio físico, histórico y habitual donde se desarrolla la acción del enseñar/aprender. (Imagen 1 y 2)

El desafío era imposible de imaginar. Teníamos —entre el cese de clases y la declaración del aislamiento social preventivo y obligatorio— dos días para reunirnos, hablar del tema, pensar, debatir, decidir, idear posibles soluciones a la contingencia, pensar en otras formas de enseñar, trazar una nueva hoja de ruta, nuevas estrategias.

En esa vorágine resolvimos que el Taller Vertical de Morfología 1 DIM + ARQ mantendría la actividad aún en este singular contexto. Las clases continuarían cada miércoles por la mañana. Conservaríamos la referencia de ese día y ese horario en la agenda como el día de “morfo”. Intentaríamos acercarnos a la mayor cantidad posible de estudiantes, aún sin conocer su ubicación geográfica —que intuimos dispersa en el vasto

territorio de la Patagonia Argentina— ni sus posibilidades de conectividad que adivinamos más próxima a redes sociales que al entorno virtual de la UNRN. Seguiríamos en contacto, vinculados, conectados, comunicados. 130 estudiantes y 8 docentes.

No elegíamos estar cursando desde casa, estábamos obligados a hacerlo. No podíamos salir a comprar materiales, a sacar copias, a juntarnos a trabajar en grupo. No teníamos la posibilidad de utilizar el tacto como sentido primordial de revisión de trabajos de naturaleza eminentemente sensible: dibujos y maquetas. Todo iba a suceder a través de una pantalla; con suerte, de una computadora. Fue así que decidimos darle forma a este nuevo espacio de enseñanza/aprendizaje, ideando una serie de actividades cortas, sencillas, posibles de hacer con lo que cada estudiante tuviera a mano. Su teléfono celular, para ser exactos. Poder leer un breve texto, reflexionar, observar. Tomar una foto. Compartirla en redes sociales.

En un par de horas, la cuenta de Instagram de la cátedra @morfo1.unrn se llenó de cielos: cientos de historias celestes, turquesas, azules, limpias y luminosas (Imagen 3). Estábamos en contacto, nos veíamos, nos escuchábamos, nos cruzábamos detrás de una pantalla. Iniciábamos así el camino de construcción de esta comunidad de aprendizaje virtual: las imágenes hablaban por cada uno de nosotros.

Aquel 18 de marzo de 2020, inauguramos una modalidad — nueva para nosotros— de hacer docencia en el estudio de la forma. El Taller Vertical de Morfología mantenía el espíritu y el carácter de la cátedra habitando un nuevo espacio.



RECALCULANDO

En nuestra primera clase presencial de este año conocimos a nuestros estudiantes e hicimos una actividad de introducción al tema con que cada año iniciamos la cursada: el color (Imagen 3). En esa misma clase les dimos consignas para trabajar en sus casas, las cuales incluían la impresión de fichas, la compra de acrílicos y pinceles para pintar y la realización de un círculo cromático y escalas de desaturaciones. Todo cronometrado semana a semana, basados en las experiencias de ciclos anteriores (imagen 4). Pero la segunda clase nunca llegó, al menos no como estaba planificada.

Ante la llegada del COVID-19, la primera impresión que tuvimos fue que se trataba de una medida preventiva que duraría un corto tiempo. Lo que propusimos en esta situación fue un plan de contingencia con el objetivo de mantener el contacto con nuestros estudiantes (muchos de ellos ingresantes) y avanzar sobre los temas que íbamos a ver.

La primera pregunta que nos hicimos fue si debíamos seguir con el trabajo práctico que habíamos planeado o si por el contrario había que elaborar otro, más adecuado a las circunstancias. La materialidad de la práctica pictórica que teníamos como hoja de ruta parecía inadecuada para una clase virtual, porque no podíamos ver a nuestros estudiantes pintar, ayudarlos a pensar las mezclas de los pigmentos, y lo que considerábamos aún más complejo: solo podríamos ver sus trabajos mediados por el registro digital, con toda la pérdida que ello implica. El trabajo sobre el color comporta una máxima agudización de los sentidos, y esta situación no parecía ajustarse a los objetivos propuestos.

Es por esto que decidimos suspender el trabajo con pigmentos y hacer actividades de fotografía atendiendo a las competencias e intereses de nuestros estudiantes. La cátedra cuenta con un estudiantado compuesto, por un lado, por chicos y chicas ingresantes a la carrera de arquitectura y por el otro, estudiantes de segundo año de la carrera de diseño de interiores y mobiliario. Con recursos ya diferenciados por este desfasaje, el universo común es el de sus prácticas estéticas cotidianas: así es que pusimos el foco en las redes sociales de la imagen —Instagram—, un espacio familiar a todos ellos que permitía tanto trabajar desde las posibilidades tecnológicas del dispositivo como desde su potencia comunicacional.

Mientras el aula virtual aún era un entorno nuevo, con una interfaz rígida que no posibilita intercambios fluidos, Instagram se presentaba como un entorno de encuentro, interacción y socialización de imágenes con el que dinamizamos y complementamos los medios institucionales: el campus virtual y los encuentros sincrónicos.

El trabajo con la fotografía fue sostenido por el andamiaje conceptual. El mismo fue elaborado por medio de lecturas guiadas y clases teóricas sincrónicas. Es decir, no desestimamos la potencia del aula virtual, que se instrumentó como plataforma institucional necesaria y funcional. Por medio del campus se compartieron los textos y se realizaron las entregas de tareas semanales, con el fin de sostener un ritmo de trabajo similar al de las clases presenciales. En los encuentros sincrónicos recuperamos las lecturas de los estudiantes como un suelo desde el cual elaborar los conceptos de la unidad, pero las actividades planteadas fueron distintas.



En vez de pintar, los estudiantes realizaron composiciones con objetos y realizaron tomas fotográficas guiadas. Por medio de estas actividades analizaron las dimensiones tonales, el lugar del contraste en la percepción del espacio y la potencia del color en la configuración de estructuras compositivas (Imagen 5). Nuestra apuesta en esta instancia fue sostener a los estudiantes con actividades que no los eyectaran, sin perder por ello la rigurosidad conceptual pertinente a la formación universitaria.

Esta serie de ejercicios fue planeada clase a clase, semana a semana. En este sentido fue un desafío enorme para el equipo de trabajo, porque implicaba tener coherencia aún en la vertiginosidad. En este tiempo fuimos tomando conciencia de que el regreso al aula no iba a ser tan próximo como habíamos imaginado, así es que en paralelo fuimos planificando un plan a mediano plazo. Volver al trabajo práctico original ya no era posible, al menos no de la forma en que estaba pensado en principio.

La estrategia que desarrollamos fue dar un paso hacia la digitalización. El trabajo con pigmentos está pensado para este primer nivel de morfología porque los estudiantes no tienen aún dominio de herramientas digitales, y esto seguía siendo un obstáculo. Así es que decidimos sacar el máximo provecho de un programa que estaba al alcance de la mayoría de nuestros estudiantes: Powerpoint.

Aun cuando no es un programa de diseño, buscamos el modo de sortear sus limitaciones y procedimos a la adaptación de las piezas con las que planeábamos trabajar en un principio. Así es que el TP1 volvió *recargado* un mes después de haber sido suspendido (Imagen 6, 7 y 8). En esta primera etapa los

resultados fueron sumamente positivos: los desafíos fueron enfrentados tanto por docentes como por estudiantes y creemos que las estrategias desarrolladas ante la emergencia resultan sumamente fecundas para ser recuperadas en el futuro presencial.

EL DESAFÍO DE LA TRIDIMENSIÓN

El desarrollo de nuestro plan de trabajo en condiciones normales sería el paso a la tridimensión. Desde la cátedra se propicia la exploración de la forma desde la maqueta, entendida como una herramienta pedagógica sumamente valiosa en el proceso de enseñanza/aprendizaje. Las experiencias del estudiante en contacto con el material —del mismo modo que lo pensamos en torno a la dimensión cromática— son entendidas como un medio de sensibilización. En la maqueta se explora la composición, la interrelación de las formas, el equilibrio y la unidad, como conceptos anclados a la sensibilidad perceptual inherente al estudiante. En cierto sentido se los piensa como competencias preexistentes que se ejercitan, se entrenan en el contacto con la materialidad.

Pero en la virtualidad la maqueta presentaba los mismos problemas que la mezcla pigmentaria. Por un lado, la problemática de los materiales, difíciles de conseguir en contexto de aislamiento con los comercios cerrados. Por otro lado, la dificultad en el trabajo conjunto con el docente, porque el espacio en que se acompañan los procesos de los estudiantes es el taller. Allí, las propuestas materiales se exponen sobre la mesa, se rotan, se miran desde diferentes perspectivas, se desarman y se reformulan en un proceso fluido de trabajo. ¿Cómo emular estos procesos de forma



virtual? ¿Cómo mirar esas maquetas complejas sobre las que estábamos acostumbrados a operar?

Una vez más, optamos por replantear la actividad, desechando la materialidad de la maqueta. En su lugar, decidimos que los conceptos a ser abordados debían ser los mismos, pero desde otro lugar, con otros medios. Volvimos a recurrir a las imágenes vectorizadas del trabajo anterior para producir ejercicios de composición, solo que lo hicimos desde la bidimensión (Imagen 9 y 10). Así es que conceptos clave de la composición —tensión, equilibrio, simetría— fueron explorados en el espacio plano. El objetivo de esta reformulación fue no perder la carga conceptual, sino adaptarla a los medios disponibles.

LO TANGIBLE EN LO VIRTUAL: LA MAQUETA

Para el fin del primer cuatrimestre ya éramos conscientes de que el regreso a las aulas no era una opción. Los protocolos requeridos para el encuentro en espacios comunes no lo permiten. Los más de 100 estudiantes que seguían cursando no podían ser desdoblados en comisiones para garantizar las condiciones necesarias. Es así que decidimos dar el paso que veníamos postergando: el encuentro con la tridimensión.

Todo el plan que teníamos previsto debió, una vez más, ser reformulado. El trabajo con las maquetas requirió ajustes, énfasis en la fotografía como un modo alternativo para comunicar los procesos y los resultados de los mismos. Agregamos videos —filmaciones y *stop-motion*— para reducir la brecha (imagen 11 y 12). Incluso, cuando todo esto no fue suficiente, ingresamos a las casas de los estudiantes por medio de sus teléfonos celulares para garantizar recorridos alrededor de sus trabajos, auténticos *promenades* virtuales. Las

condiciones no son óptimas —a veces, de hecho, son extremadamente frustrantes— nos encontramos limitados y esforzándonos por ver más allá de lo que la imagen plana nos devuelve, pero superamos las limitaciones por la necesidad de comunicarnos, de vernos, de entendernos y de seguir adelante; una voluntad compartida entre docentes y estudiantes que en cada instancia nos hemos esforzado por mantenernos en contacto.

Casi llegando al final del recorrido de este ciclo atípico, podemos afirmar que el desafío ha sido superado. Creemos que, por medio de estrategias diversas, hemos conseguido que este proceso siga siendo productivo para los estudiantes. Sin embargo, consideramos imprescindible destacar que el ejercicio de la virtualidad es una práctica frente a la emergencia —un paliativo necesario para continuar con los procesos pedagógicos institucionales— pero no podemos eludir que se trata de otro tipo de dinámica que no suple el espacio del aula.

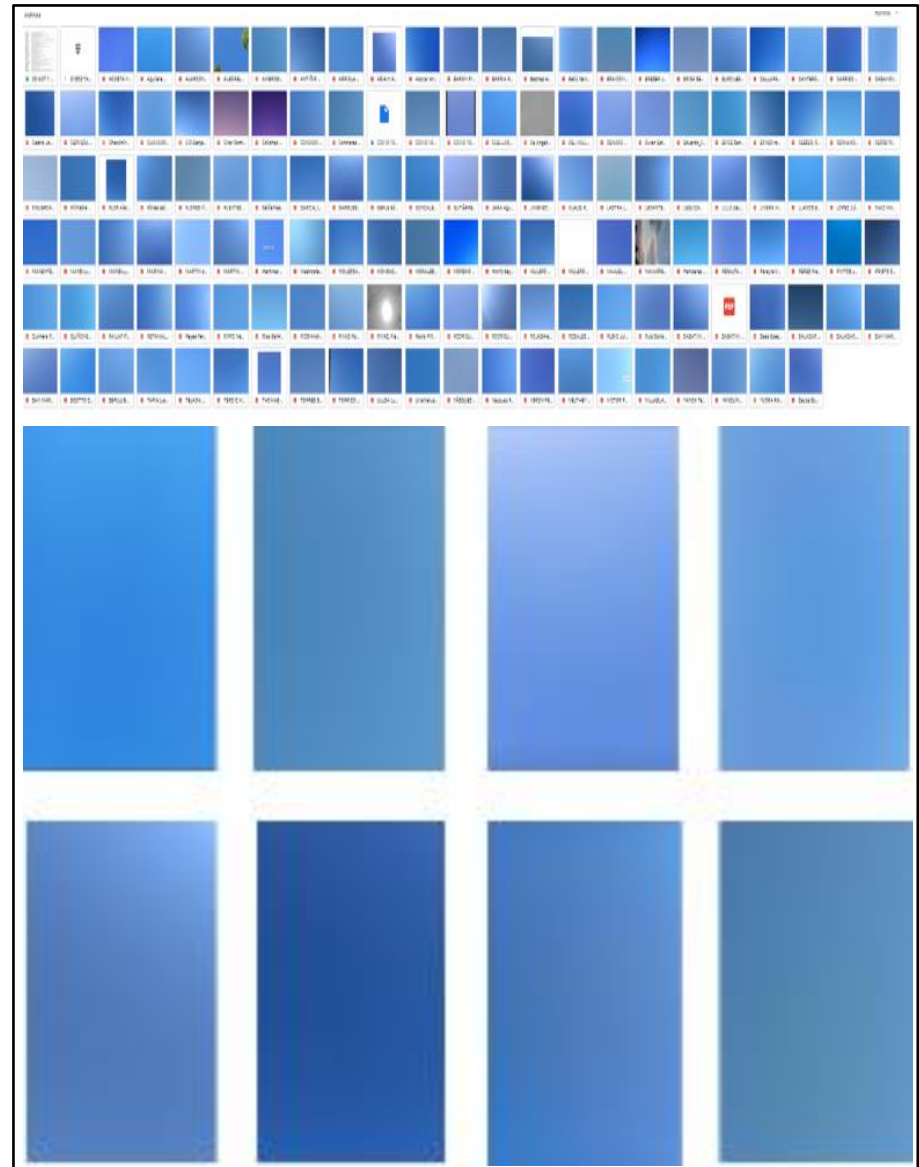
El taller Vertical de Morfología se constituye como un espacio de encuentro, discusión y vínculo con la forma que requiere del contacto físico con la materialidad, donde priman los sentidos y la experiencia sensible. El camino transitado refuerza la concepción del espacio áulico que tenemos desde las carreras proyectuales —y en particular desde esta cátedra— demostrando que las dinámicas que allí tienen lugar son irremplazables (imagen 13) El taller, vertebrado por la cotidianeidad experiencial matérica y el encuentro con el otro, comporta una modalidad de enseñanza-aprendizaje milenaria, invaluable e insustituible, y es el espacio natural en el que esperamos volver a encontrarnos.



Imagen 1



Imagen 2



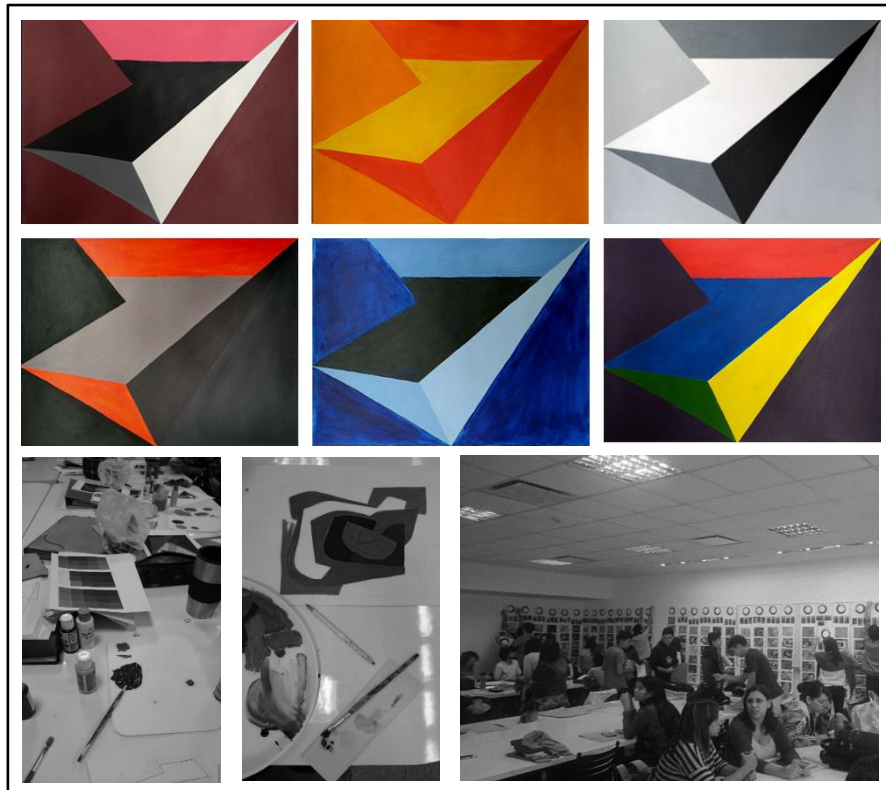


Imagen 3

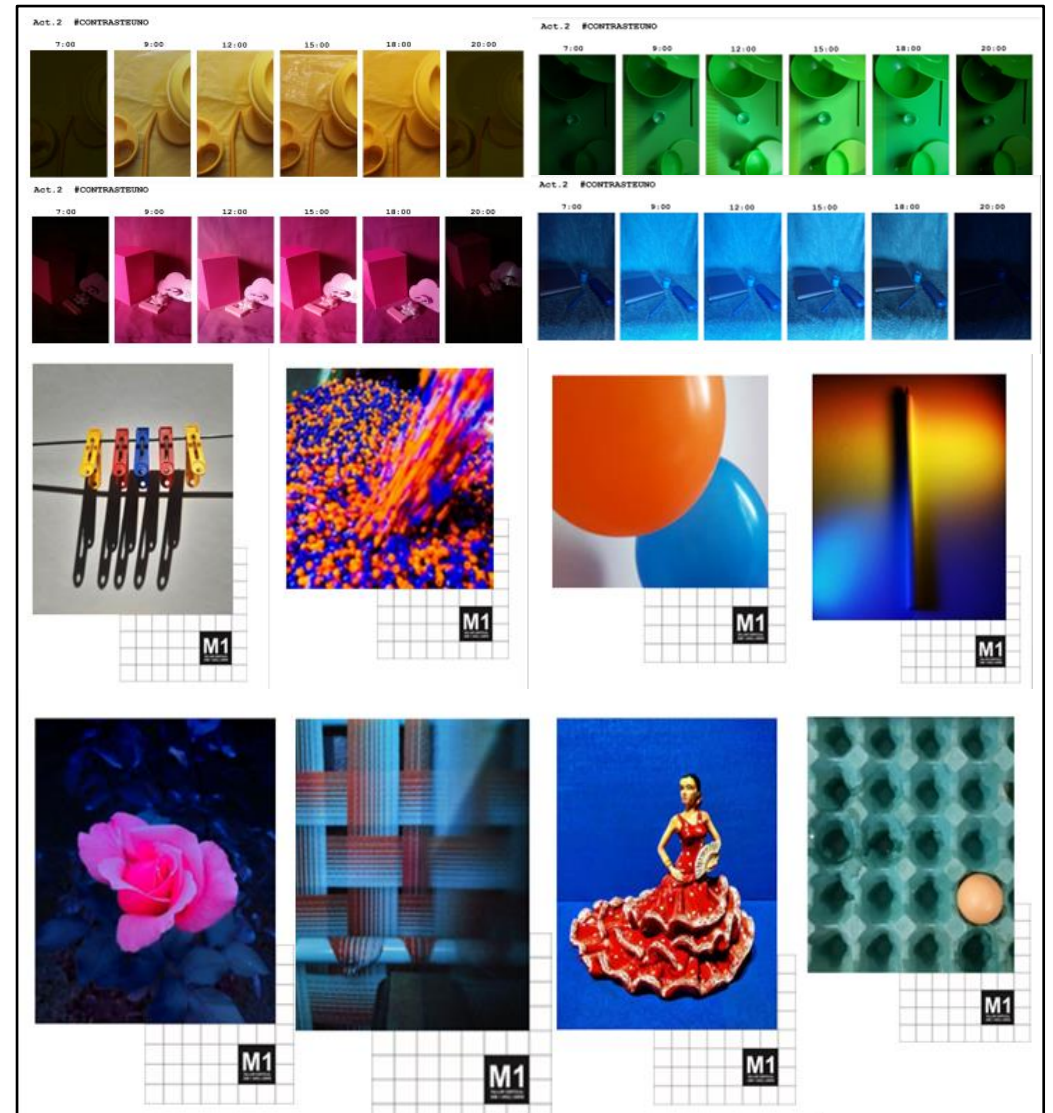


Imagen 5

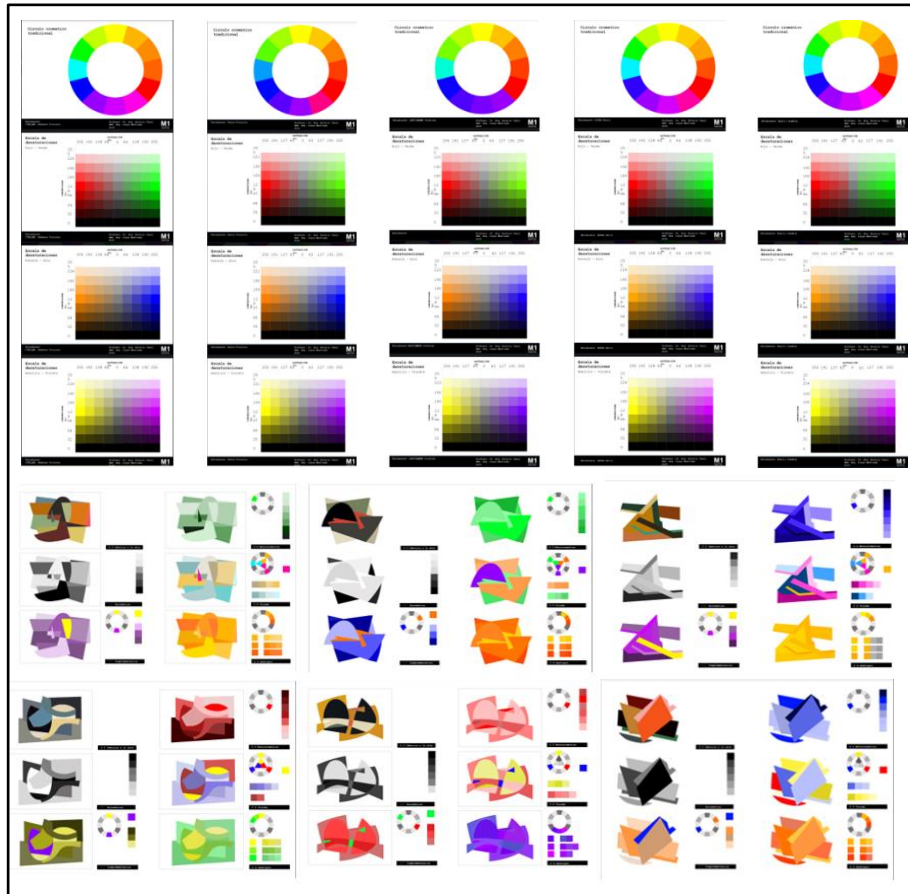


Imagen 6

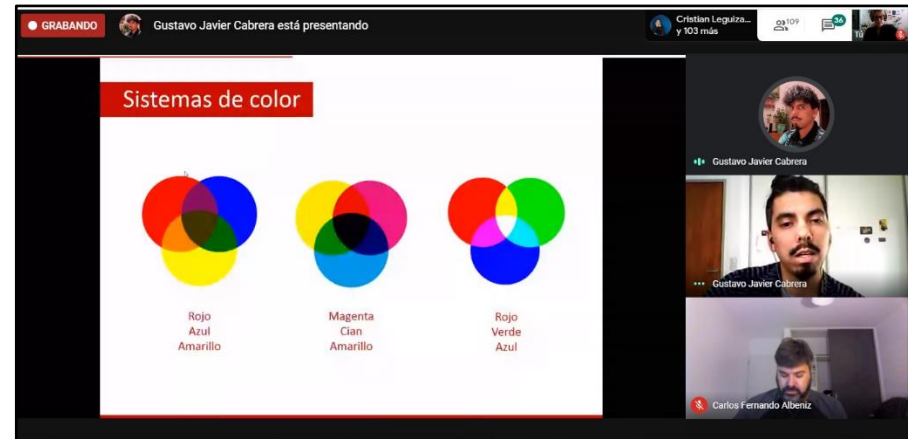


Imagen 7

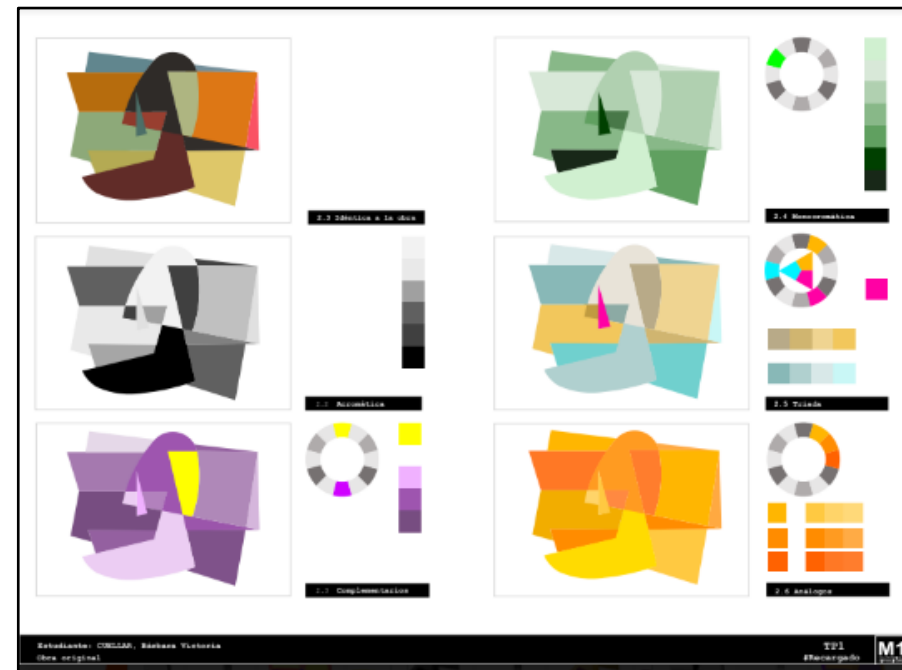


Imagen 8



Imagen 9

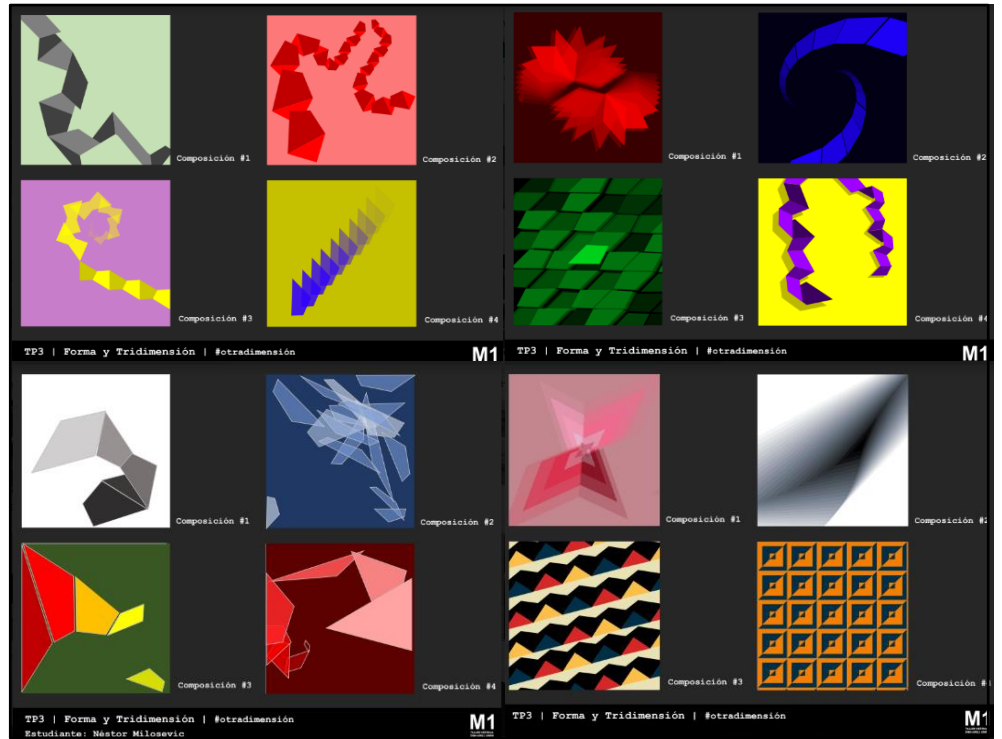


Imagen 10

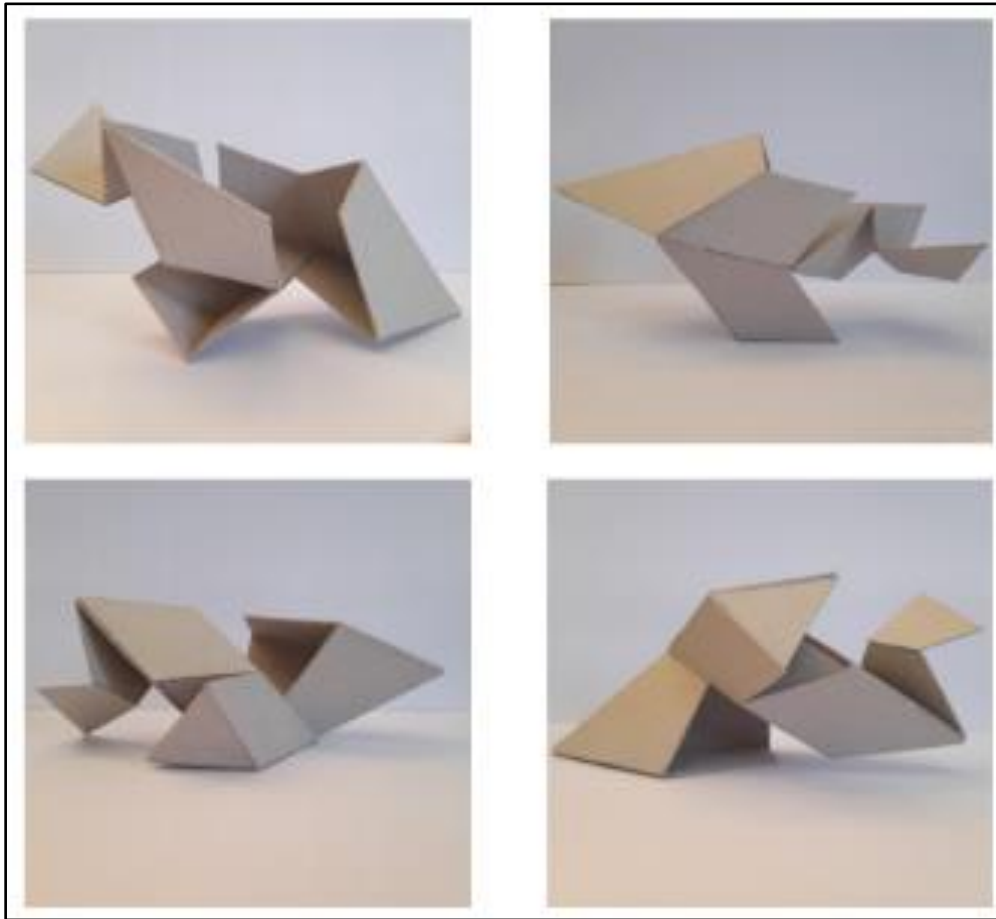


Imagen 11

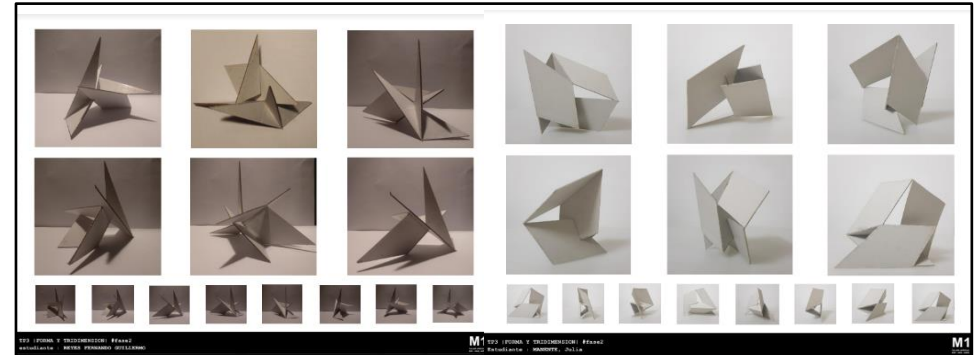


Imagen 12



Imagen 13